

ENSEÑAS Y SELLOS DE PEREGRINO EN EL CONTEXTO DE LA PEREGRINACIÓN MEDIEVAL

M. Luisa BARRERO GONZÁLEZ

Licenciada en Historia del Arte, UCM
mlbarrero@ucm.es

Recibido: 27/11/2016

Aceptado: 21/6/2017

Resumen: Las enseñas y los sellos de peregrino eran pequeños recuerdos que los peregrinos se llevaban tras su visita al santuario elegido. Tenían como finalidad más inmediata ser mostrados a los demás como testigos de su condición de peregrino, por ello se prendían sobre su sombrero principalmente. Pero estos recuerdos no eran solo adornos, eran también objetos portadores de una gran carga simbólica. Sus imágenes, además de evocar la idea de peregrinación, ponían de manifiesto los santuarios o lugares sagrados visitados por el peregrino, lo que le hacía acreedor de una serie de beneficios, tanto físicos como espirituales.

Palabras clave: Enseña; Sello; Peregrinación; Peregrino; Edad Media.

Abstract: The pilgrim ensigns and stamps were small souvenirs that pilgrims took after their visit to the chosen sanctuary. As an immediate purpose, their goal was to be shown as a proof of their pilgrim status, so they were put on their hat, mainly. But these memories were not only adornments, they were also objects bearing a great symbolic charge. Those images, in addition to evoke the idea of pilgrimage, showed the sanctuaries or sacred places visited by the pilgrim, what meant that the pilgrim deserved several benefits, both physical and spiritual.

Key words: Ensigns; Stamp; Pilgrimage; Pilgrim; Middle Ages.

Introducción

Los sellos y enseñas¹ de peregrino jugaron un papel fundamental a la hora de difundir temas iconográficos por toda Europa, principalmente entre los siglos XII y XV. La representación en estos objetos de la imagen de culto o de destacados exvotos del santuario², así como de elementos arquitectónicos del templo e incluso de milagros del santo o de ceremonias relacionadas con el santuario, ya fuera de forma detallada o simplificada, pero siempre reconocible, constituye una valiosa fuente de información sobre la iconografía medieval. Asimismo, como portadores de información visual, estos objetos cumplían con uno de sus principales objetivos, la difusión de las ideas a través de

¹ También es muy frecuente la utilización del término insignia en los textos, pero en este artículo he optado por utilizar de forma prioritaria el de enseña.

² Para una visión más amplia sobre la importancia y variedad de exvotos ver: ESPAÑOL, Francesca (2007): pp. 300-309.

la imagen³. En efecto, en la Edad Media, la imagen –debido a su gran valor como lenguaje universal– se convirtió en la manera más efectiva de hacer llegar los mensajes de carácter religioso a la población iletrada, mayoritaria en este periodo de la historia⁴.

La afluencia de peregrinos a los múltiples santuarios diseminados por el Occidente europeo fomentó un activo y diverso comercio. Entre los productos más demandados por el peregrino, se encontraban recuerdos de los santuarios visitados, destacando sobre todos ellos la enseña de peregrino, un pequeño objeto, generalmente metálico, producido, vendido y bendecido en el santuario al que aludía.

En cuanto al sello, aunque tenía un gran parecido con la enseña, su finalidad era distinta, pues era una de las formas de validación del paso del peregrino por los santuarios⁵. Era entregado de forma gratuita al peregrino por alguna autoridad eclesiástica, es decir, no se compraba como se hacía con la enseña. El peregrino lo llevaba consigo de vuelta a su hogar para demostrar que había completado su viaje físico y espiritual.

No obstante, tanto los sellos como las enseñas viajaban con su poseedor, viajero de Dios que recorría mundo, mostrando de forma ostensible a todo aquel con el que se cruzaba su condición de peregrino y los santuarios visitados. Ambos objetos protegían al peregrino en su difícil viaje. Frente a la enseña, que lo hacía de forma espiritual, el sello lo hacía físicamente, ya que por su carácter probatorio de su paso por los santuarios eximía al peregrino de pagos en puertas, puentes y caminos, le facilitaba la atención en hospitales, e incluso le abría las puertas de las hospederías, donde recibía alojamiento y comida.

El sello de peregrino desapareció a finales del siglo XIV, principalmente porque la enseña fue asumiendo en muchos lugares el carácter probatorio de la peregrinación. De modo que, en ella recayó el doble papel de proteger al peregrino, tanto física como espiritualmente. Por lo tanto, además de un recuerdo y un elemento profiláctico acabó siendo también un salvoconducto.

Dentro del complejo fenómeno de las peregrinaciones y en relación con el valor que se atribuyó a los sellos y enseñas de peregrino, hay que destacar la importancia de la veneración de las reliquias de santos, elementos fundamentales de los santuarios de peregrinación. El cristiano devoto creía que la santidad de las personas se podía transferir por contacto físico. La atribución de cualidades taumáticas y apotropaicas a estos restos santos, repercutió en el incremento del valor espiritual de los recuerdos de peregrinación, pues se creía firmemente que al ser tocados o presionados contra las

³ DE KROON, Marike (2004): pp. 385-387.

⁴ El padre de la Iglesia Gregorio Magno (540-604), defendía la función didáctica de la imagen. En la carta a Sereno de Marsella, decía: “[...] Adorar imágenes es una cosa; enseñar con su ayuda lo que debería ser adorado es otra. Lo que la escritura es a los doctos, las imágenes son para los ignorantes, quienes ven a través de ellas lo que deben admitir; leen en ellas lo que no pueden leer en los libros. Esto es especialmente verdad de los paganos. Y ello incumbe particularmente a usted, que vive entre paganos, no le permite a usted arrebatarle por justo celo y así dar escándalo a mentes salvajes. Por tanto, no debía haber roto aquello que estaba colocado en la iglesia, no en razón de ser adorado, sino solamente para instruir las mentes de los ignorantes. No es sin razón que la tradición permite que los hechos de los santos sean pintados en santos lugares [...]”. YARZA, Joaquín (1997): pp. 144-145.

⁵ A partir del siglo XIII era más frecuente entregar cartas probatorias. Estas han sido origen directo de algunas de las formas de acreditar la peregrinación que perviven en la actualidad. Uno de los ejemplos más significativos es la Compostela, documento que acredita haber completado el Camino de Santiago; es validado con el sello y la firma del secretario capitular de la iglesia compostelana.

reliquias se impregnaban con sus poderes milagrosos, convirtiéndose de este modo en reliquias por contacto. Por esta razón, el fiel confiaba en que, gracias al objeto santificado y a la oración, podía conseguir que el santo intercediera ante Dios por él y lograr así el beneficio o milagro solicitado⁶. En el Medioevo gran parte de los peregrinos eran gente humilde, con escasos medios económicos, por lo que las enseñas eran una solución barata y accesible ante la enfermedad o la adversidad. Es por ello que, cada recuerdo, dependiendo del santuario del que provenía, sanaba o protegía de distintos males⁷.

Con todas estas credenciales prendidas en su atuendo, los peregrinos se sentían reconfortados y protegidos durante su viaje piadoso. Iban al santuario elegido y volvían a su hogar y, ya en él, en algunas ocasiones, lanzaban al río elegido, en aquel punto donde otros lo habían hecho, alguna de sus preciadas enseñas. En relación con el hecho de lanzar las enseñas a los ríos y con la circunstancia de que los principales hallazgos se hayan producido en los lodos de muchos de ellos, se ha generado un gran debate entre los estudiosos de estos recuerdos, del cual hablaré más adelante.

En otro orden de cosas, las representaciones y las leyendas en latín de estos objetos nos ponen en contacto con los santuarios que jalonaban las rutas de peregrinación. Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela eran los destinos de peregrinación más importantes de la cristiandad, pero existía un número considerable de santuarios locales repartidos por todo el continente a los que acudían en peregrinación multitud de cristianos devotos. Algunos de estos santuarios desaparecieron hace siglos y con ellos prácticamente todo tipo de documentación relacionada, pero gracias al hallazgo de enseñas de peregrino con la imagen del santo venerado y una leyenda identificando el lugar de la peregrinación, han sido rescatados del olvido. Este es el caso de la iglesia románica del priorato de san Pedro de Lézan, en el bajo Languedoc, destruida en parte durante las guerras de religión que asolaron Francia en la segunda mitad del siglo XVI y que, gracias a dos enseñas encontradas en Provenza, ha podido recuperar la memoria histórica de una peregrinación olvidada⁸.

Es relevante mencionar que, aunque los tres grandes santuarios de peregrinación fueron grandes productores de sellos y enseñas, también hubo un gran número de santuarios locales cuya producción fue considerable⁹, siendo de estos de los que se ha conservado un mayor número de piezas. A pesar de los frecuentes hallazgos, el número de enseñas sigue siendo poco elevado, pues hay constancia de su gran producción en determinados acontecimientos, como en la abadía de Einsiedeln, en Suiza, donde en 1466 se vendieron en dos semanas más de ciento treinta mil¹⁰.

⁶ FOSTER-CAMPBELL, Megan (2011): p. 231, explica que los recuerdos de peregrinación, al recibir de la reliquia original sus poderes, adquirirían su capacidad de sanar y proteger de todo mal. Por ello, eran consideradas reliquias, aunque de rango más inferior.

⁷ Por ejemplo, san Amador de Rocamadour contra la epilepsia, san Lázaro de Autun contra la lepra y otras enfermedades infecciosas, la Verónica contra la muerte súbita, san Luis de Toulouse contra la tuberculosis, etc.

⁸ BRUNA, Denis (2003): p. 76.

⁹ FRIANT, Emmanuelle (2009): p. 68. La autora de esta tesis doctoral cita para este acontecimiento el texto de: KÖSTER, Kurt (1979).

¹⁰ HOURIHANE, Colum (2012): p. 26.

Estado de la cuestión

La historiografía de las enseñas y los sellos comienza en el siglo XVI, cuando la enseña fue desapareciendo a favor de la medalla, pasando a ser ambos objetos apreciados por su antigüedad y valor arqueológico, siendo coleccionados por intelectuales e incluso por reyes con gusto artístico, como Carlos IX de Francia (1550-1574), que constituyó un Gabinete de medallas y antigüedades en el que había insignias de peregrino.

Pero fue en la Europa del siglo XIX, vinculado al desarrollo de la antropología, cuando el interés por el hombre y sus manifestaciones artísticas favorecieron un estudio más pormenorizado de estas piezas¹¹. Sociedades de arqueología y de anticuarios, así como revistas de numismática, sobre todo francesas, publicaron estudios sobre estos y otros pequeños objetos, tanto profanos como de devoción, considerados populares. A partir de 1848 se produjo un acontecimiento determinante para su estudio. Con motivo de unos dragados en el Sena a su paso por París, se descubrieron en sus lodos miles de plomos historiados, entre los que se encontraban cientos de enseñas de peregrino. Este hallazgo despertó un gran entusiasmo entre los coleccionistas, destacando sobre todos ellos el francés Arthur Forgeais (1822-1868) arqueólogo, numismático y sigilógrafo. A él le debemos el mérito de haber puesto en valor estos recuerdos de peregrinación, algo que para muchos eran simples curiosidades de coleccionista. Las recopiló y estudió, poniendo por escrito sus conclusiones en una obra titulada *Collection de plombs historiés trouvés dans la Seine et recueillis par Arthur Forgeais*¹², que dividió en seis libros, dedicando el segundo a las enseñas bajo el título *Enseignes de pèlerinage*¹³. Forgeais estudió estas pequeñas piezas, describiéndolas e incluso acompañando algunas de minuciosos grabados, sentando con ello las bases para futuros estudios. A pesar de ser un trabajo hecho por un aficionado, cualquier alusión a las enseñas de peregrino hace inevitable la mención de Arthur Forgeais. La mayor parte de su magnífica colección fue adquirida en 1861 por Napoleón II, el cual acabó donándola al Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny de París¹⁴.

Otros estudiosos también se interesaron por estos objetos, como los franceses Eugène Hucher¹⁵ (1814-1889), arqueólogo y numismático, y Jules-Adrien Blanchet¹⁶ (1866-1957), numismático y bibliotecario. En el mundo anglosajón, Charles Roach Smith¹⁷ (1796-1860), anticuario, arqueólogo y numismático, fue uno de los primeros

¹¹ MORA, Gloria (2013).

¹² A. Forgeais los publicó entre 1862 y 1866, según consta al final de su quinto libro *Numismatique Populaire*.

¹³ Este tomo, junto con el primero *Corporation de métiers*, obtuvieron una mención honorabilísima en el Concours des Antiquités nationales (Académie des Inscriptions et Belles-Lettres).

¹⁴ FRIANT, Emmanuelle (2009): p.70.

¹⁵ En su libro *Des enseignes de pèlerinage* (1853), muestra trece enseñas con una detallada explicación acompañada con grabados.

¹⁶ Su libro *Catalogue des bronzes Antiques de la Bibliothèque nationale*, (1895), muestra una relación de piezas con su explicación y un grabado, y nombra o detalla la existencia de veinticuatro “figuras y otras piezas, medallas, piedras grabadas (moldes?) e instrumentos de bronce”.

¹⁷ Participó en gran número excavaciones y adquirió una cantidad considerable de insignias, tanto religiosas como profanas. Gran parte de ellas provenían del dragado del Támesis, cerca del puente de Londres. En 1854 publicó, *Catalogue of the Museum of London Antiquities*, dedicando a estos recuerdos las páginas 135 a 145.

estudiosos en torno a estas manifestaciones artísticas. En el ámbito germánico, sobresale la labor de Kurt Köster¹⁸ (1912-1986), bibliotecario e historiador. Estos ejemplos muestran cómo el primer interés hacia los sellos y las enseñas de peregrino vino de la mano de la numismática y de la medallística. Recientemente, algunos especialistas han incluido estas piezas en un ámbito, quizás más apropiado, como son los objetos de devoción.

Desde los últimos años del pasado siglo se han producido nuevos hallazgos de estos objetos que han enriquecido las colecciones ya existentes, al tiempo que han aportado nueva información. Este hecho ha estimulado nuevos estudios y publicaciones, principalmente anglosajonas, enriqueciendo la historiografía al respecto. En este ámbito, el británico Brian Spencer¹⁹ (1928-2003), arqueólogo, historiador e historiador del arte, realizó una gran labor en torno a los recuerdos de peregrino, definiendo cuáles eran estos objetos, su función, fabricación, estilo e iconografía. Spencer identificó todas las insignias importantes que se habían hallado en suelo británico, tanto las que tuvieron su origen en Gran Bretaña, destacando en cantidad y calidad las realizadas en Canterbury dedicadas a Tomás Becket, como las que fueron traídas desde del continente. A él se debe el primer catálogo importante en inglés dedicado a las insignias medievales halladas en los depósitos arqueológicos de Londres²⁰.

Por otra parte, en el mundo galo sobresale un gran experto en la materia, Denis Bruna, historiador e historiador del arte especializado en la Edad Media. En 2006, publicó *Enseignes de plomb et autres menues choses du Moyen Age*. Para su elaboración estudió cerca de 7.000 objetos de colecciones públicas y privadas, tanto de Europa como de Estados Unidos, de los cuales un gran número eran enseñas de peregrino. Bruna considera que tanto las religiosas como las profanas poseen tres principios: memoria, identidad e imaginación. Estima que son importantes testigos del arte y de las mentalidades en la Edad Media. A él debemos el catálogo de la gran colección de enseñas que se encuentra en el Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny, en París. Sus investigaciones y publicaciones suponen una sólida base para estudios futuros, no solo del arte, también del hombre en la Edad Media²¹.

En cuanto a las piezas conservadas, la mayor parte se encuentran en colecciones de museos y de particulares. En dichas colecciones hay gran cantidad de piezas muy fragmentadas, lo cual no permite determinar el santo al que pertenecen y, por tanto, tampoco precisar su lugar de procedencia. Destacan, por su cantidad y calidad, las colecciones de enseñas del British Museum, del Museum of London y del Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny de París.

¹⁸ Como coleccionista e investigador, realizó estudios detallados de los recuerdos de peregrinación, destacando aquellos sobre las piezas encontradas en campanas y libros de horas, así como sobre las enseñas de espejo. Legó su gran colección al Museo Nacional Germano en Núremberg, siendo digitalizada en la base de datos www.pilgerzeichen.de, que a su vez fue integrada en la base de datos internacional de insignias, tanto religiosas como seculares, de colecciones públicas y privadas, www.kunera.nl, que actualmente contiene más de 5.500 insignias. KOLDEWEIJ, Adrianus Maria (2012): pp. 211-215.

¹⁹ Fue responsable del Departamento de Antigüedades Medievales del Museum of London hasta 1988.

²⁰ SPENCER, Brian W. (2010). También elaboró los catálogos de las colecciones del Museo Kings Lynn de Norfolk (1980) y del Museo de Salisbury (1990).

²¹ FRIANT, Emmanuelle (2009): pp. 62-69.

Extensión geográfica y cronológica

La enseña de peregrino comenzó a producirse con las primeras peregrinaciones cristianas, pero fue con las cruzadas, desde el siglo XII, cuando aumentó su producción y la importancia de su significación; los siglos XIII y XIV fueron los de máxima difusión, comenzando su decadencia en el siglo XVI.

En la primera cruzada, Urbano II entregó una cruz como emblema a los cruzados, pero en la segunda, con la predicación de san Bernardo instando a tomar la cruz, el fervor masivo aceptando como emblema el signo de la cruz preparó el desarrollo decisivo de la enseña. Su producción se inició desde entonces en los santuarios más meridionales. Todos los santuarios las produjeron, tanto los principales centros de peregrinación de la cristiandad como santuarios locales de renombre.

En cuanto al sello de peregrino, está atestiguada su existencia desde el siglo XIII. En el siglo XV el sello de peregrino ya había desaparecido y la enseña de peregrino de metal comenzaba su decadencia coincidiendo con varios factores, entre los que destacarían el declive de las peregrinaciones, el florecimiento del movimiento espiritual de la *devotio moderna*, la creación de la imprenta y el desarrollo de la técnica del grabado. Su producción fue siempre considerablemente más reducida que la de la enseña.

La enseña fue desapareciendo a lo largo del siglo XVI, dejando su lugar a la medalla religiosa, de menor dimensión y a menudo grabada en las dos caras, la cual, en un principio también provista de anillas para llevarse prendida en la ropa, acabó con una única anilla para ser colgada al cuello del fiel con una cinta o una cadena, sobre todo bajo la ropa, en contacto con la piel, haciendo de su devoción una cuestión íntima. La difusión de la medalla coincidirá con las nuevas prácticas devocionales surgidas del Concilio de Trento (1545-1563)²².

Sellos y enseñas: formas, funciones y temas representados

El sello metálico de peregrino o *speculae* era una de las formas de validación del paso de los peregrinos por algunos santuarios, siendo entregado de forma gratuita por alguna autoridad eclesiástica. Era una pieza plana metálica que se prendía en la ropa. Para algunos especialistas, por su forma y función, en él estaría el origen de la enseña de peregrino. Existen algunas, como las de Nuestra Señora de Rocamador²³, que prácticamente siguieron el mismo modelo del sello de dicho santuario.

Cuando el peregrino llegaba a un establecimiento religioso de la ruta de peregrinación, tenía el derecho, demostrando su origen y el camino realizado, a recibir una acreditación que certificaba su paso por él, que en algunos casos era un sello o *speculae*, avalando con ello su condición de peregrino. Estas acreditaciones eran necesarias para que

²² El Concilio de Trento revitalizó las peregrinaciones. Entre otros acuerdos, reafirmó el culto a los santos, a las reliquias y a las imágenes; recomendó venerar a los santos por ser intercesores de los hombres ante Dios, así como tener, sobre todo en templos, imágenes de Cristo, la Virgen y otros santos. Esto dio un nuevo impulso a los antiguos santuarios y favoreció el surgimiento de un gran número de ámbito local. De los santuarios el peregrino siguió llevando recuerdos pero ya no eran enseñas sino medallas, sin el valor probatorio de la peregrinación. Para validar la peregrinación el santuario daba una carta probatoria u otro tipo de certificado que atestiguaba su paso por él.

²³ Rocamador, en el sur de Francia, es desde el siglo III un lugar de peregrinación. En el siglo XII alcanzó gran fama tras el hallazgo del sepulcro de san Amador, supuesto criado de la Virgen.

el peregrino pudiera disfrutar de la hospitalidad y exenciones propias de su condición, algo muy necesario debido a la gran cantidad de vagabundos que fingían ser peregrinos para aprovecharse de sus privilegios. De este modo, el sello de peregrino asimilaba uno de los principales conceptos de los sellos diplomáticos, su valor probatorio y de validación de un mensaje no escrito que comprendía todo aquél que lo veía; de ahí su colocación bien visible sobre su persona ya que además le servía de salvoconducto en su viaje piadoso.

El sello de peregrino adoptó la tipología habitual de los sellos de titular eclesiástico que se utilizaban en los siglos XIII y XIV como medio de validación de actas, que eran improntas en cera²⁴, en cintas o cordones del documento escrito en pergamino, con forma de doble ojiva, una representación sacra y una leyenda iniciada por la palabra *sigillum*. De modo que el sello de peregrino sería una reproducción en metal de las improntas céricas de sellos de establecimientos religiosos. Los antecedentes de estos sellos podrían ser los sellos de creencia, sellos romanos muy utilizados después por los pueblos germánicos en la Alta Edad Media, que eran una impronta suelta, no unida al texto, con el que la persona que lo llevaba demostraba que procedía del titular del sello. En definitiva, era un sello de validación de un mensaje verbal, no escrito, que el destinatario comprendía. También estarían relacionados con los sellos diplomáticos, que tenían un valor probatorio, es decir, atestiguaban algo²⁵.

Característica fundamental de los sellos de peregrino es la leyenda perimetral que los recorre y que delimita el campo que contiene la representación sacra. Se inicia con la palabra *sigillum* (sello), continuando con un texto en el que no faltaba el nombre del santo o virgen venerados y el santuario al que pertenecían. Respecto a la iconografía, el campo presenta principalmente la imagen del santo o virgen bajo cuya advocación se encuentra el santuario. En cuanto a las formas, las hay de varios tipos destacando las redondas y almendradas. Disponen de pequeñas anillas de sujeción para coserlas a la ropa al igual que, como veremos, poseen la enseñas. Muchos de los modelos no cambiaron ni evolucionaron, incluso en muchos casos se copiaron para las enseñas de fundición.

Apenas se conservan sellos de peregrino y la mayoría están datados en la segunda mitad del siglo XIII. Destacan por su buen estado de conservación los provenientes de cuatro monasterios del Camino de Santiago: Nuestra Señora de Rocamador y Santa María de Monte Carmelo, en Francia, y Santo Domingo de la Calzada y Nuestra Señora de Villalcázar de Sirga, en España²⁶.

En cuanto al sello de Nuestra Señora de Rocamador²⁷ mencionado, es una placa con forma de almendra. En el campo aparece una representación frontal de la Virgen con el niño en la mano izquierda y cetro en la derecha. Bordeando la pieza hay una leyenda

²⁴ En el siglo XII apareció el sello de cera. Paralelamente a las improntas de cera surgieron las reproducciones en metal de los sellos de peregrino.

²⁵ MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino (2002): pp. 281-282.

²⁶ MENÉNDEZ-PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino (2007): pp. 647-651.

²⁷ El culto a la Virgen de Rocamador se introdujo en la Península en torno al siglo X siguiendo el Camino de Santiago, extendiéndose por el resto del territorio con el avance de la Reconquista. Una de las muestras documentales de esta devoción mariana la tenemos en las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio, de la segunda mitad del siglo XIII, en cuyo texto encontramos varias Cantigas (8, 153, 157, 158 y 159) dedicadas o aludiendo a la Virgen de Rocamador.

entre doble gráfila de puntos: + SIGILLUM: BEATE MARIE: DE ROCAMADOR²⁸. Se encontró en Oviedo²⁹, en unas excavaciones realizadas entre los años 1991 y 1993³⁰.

Otro de los ejemplos mencionados es el sello de Santo Domingo de la Calzada. Al igual que el anterior, es una placa con forma de almendra. En el campo aparece el milagro del peregrino ahorcado, asociado al milagro de las aves resucitadas. Aparece el Santo de pie sobre un puente con un gallo y una gallina sobre sus brazos y a sus pies, un personaje arrodillado con una cuerda al cuello que sujeta el Santo. Bordeando la pieza hay una leyenda entre doble gráfila de puntos: + SIGILLUM : SAN(c)TI : DOMINICI. CALCIATENSIS. Está datado entre los siglos XIII y XIV³¹.

También se realizaron sellos de peregrino en metales nobles. Se han conservado unos ejemplares en plata repujada y dorada gracias a que fueron clavados como adorno en el trono de la Virgen de Ujué, en Navarra, posiblemente como una ofrenda a la Virgen. El sello que se sitúa junto a la rodilla izquierda de la Virgen es muy similar en forma y contenido al detallado anteriormente perteneciente al santuario de Nuestra Señora de Rocamador. En el campo aparece una representación frontal de la Virgen con el Niño en el brazo izquierdo y cetro en la mano derecha. Bordeando la pieza hay una leyenda entre doble gráfila de puntos que dice SIGILLUM BEATE MARIE: DE ROCAMADOR.

La enseña de peregrino es un pequeño objeto considerado una manifestación de religiosidad popular. El cristiano devoto, desde sus primeros viajes de peregrinación a lugares sagrados donde cumplía con sus votos y dejaba su ofrenda y quizás un exvoto, tomó la costumbre de retornar a su lugar de origen con un recuerdo que celebrara, demostrara y perpetuara el acto de piedad que suponía la peregrinación³². El recuerdo más demandado era una reliquia, pero, si ello no era posible, el peregrino se llevaba algún objeto que hubiera estado en contacto con el lugar sagrado o del entorno próximo³³. Desde el siglo IV se había producido un aumento de la demanda de reliquias³⁴. Durante la Plena y Baja Edad Media cada vez se hizo más difícil conseguir las debido a la multitudinaria

²⁸ Material: plomo y estaño. Dimensiones: 6,5 x 3,7 cm. Técnica: molde. Sistema de sujeción: seis prendedores de los que se conservan solo dos, uno de ellos doblado.

²⁹ Desde 1075 en que se hizo público el contenido de las reliquias del arca de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, San Salvador se convirtió, tras Santiago, en el lugar más importante de peregrinación peninsular.

³⁰ CHAO ARANA, Francisco Javier, ESTRADA GARCÍA, Rogelio y RÍOS GONZÁLEZ, Sergio (1993-1994).

³¹ Material: plomo y estaño. Dimensiones: 5,5 x 3,1 cm. Sistema de sujeción: anillas (solo conserva una). Encontrado en el Sena. Perteneció a Arthur Forgeais hasta 1861 en que pasó a formar parte de la colección del Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny (datos obtenidos del catálogo Joconde).

³² BEDOS-REZAK, Brigitte Miriam (2006): p. 345.

³³ Además de los restos corporales de santos, también se consideraban reliquias, piedras de los edificios santos o de las tumbas, tela que hubiera tocado el cuerpo venerado, aceite de las lámparas de sus altares, agua de algún manantial cercano a la tumba... El catálogo de objetos susceptibles de ser una reliquia era muy amplio.

³⁴ El tercer Concilio de Cartago (397) autorizó la costumbre, ya muy extendida, de poner reliquias de los mártires en los altares. En el año 692, el Concilio de Constantinopla mandó derribar los altares en los que no hubiera reliquias. En el IV Concilio de Letrán, en el siglo XIII, las reliquias de santos fueron reguladas; una de las cuestiones abordadas fue que solo se podía rendir culto a reliquias autenticadas por la Iglesia.

afluencia a los santuarios de peregrinos que las demandaban, por este motivo se fue haciendo más habitual que se llevaran como recuerdo una enseña bendecida por el contacto con la reliquia.

Dicho contacto también podía realizarse a través de un espejo pegado a la insignia. Los espejos fueron utilizados por los peregrinos en aquellos lugares de culto en los que por la excesiva afluencia de gente era prácticamente imposible acercarse a ellas para verlas y tocarlas. El peregrino acudió a creencias de origen pagano para dotar al espejo de cualidades sobrenaturales. El espejo recibía la imagen de las reliquias o de los relicarios venerados y así, a través del reflejo, la enseña capturaba sus poderes benéficos³⁵.

Fue a partir del siglo XII, coincidiendo con las primeras peregrinaciones multitudinarias, cuando la necesidad del fiel de ver y tocar las reliquias objeto de su devoción, fue aprovechada por responsables de los santuarios para reproducir la imagen sagrada en diversos soportes y materiales: figurillas, estampas, medallas, cintas y, naturalmente, enseñas³⁶. Surgió así un lucrativo comercio de emblemas representativos de los santuarios, recuerdos de la peregrinación de fácil elaboración y baratos, que eran fabricados y vendidos bajo el control de la Iglesia. Los santuarios conseguían con ello promocionarse y favorecer el desarrollo de las peregrinaciones³⁷. El peregrino no solo traía estos recuerdos para él, para que tras la peregrinación le sirvieran como soporte de su devoción o protección, sino que también traía para su familia y allegados. Por la gran demanda y su carácter popular y artesanal, se puede deducir la ingente cantidad de recuerdos que cada santuario produciría y, por tanto, la importante fuente de ingresos que sería para dichos centros³⁸.

En cuanto a la iconografía y temas, las enseñas de peregrino muestran una representación icónica o narrativa principalmente de temática religiosa. Como ya apunté anteriormente, la iconografía dominante de estas pequeñas plaquitas o estatuillas son imágenes de los objetos de culto del templo visitado, es decir, de la imagen del santo titular con algún atributo o símbolo que lo identificase, o de una lujosa estatua relicario donada como exvoto y situada en el templo en un lugar preeminente. Otras muchas piezas muestran un tema de carácter narrativo. Es frecuente que narren algún milagro muy representativo del santo titular o relacionado con el centro de culto, convirtiendo así a la insignia en el vehículo difusor de la leyenda unida al lugar del que proviene. Algunos de estos milagros mostraban la facultad sanadora del santo.

Es igualmente destacable la iconografía de la Virgen. La podemos ver como reina del cielo, tocada con una rica corona, o sedente con niño, siendo esta la representación mariana más frecuente en estos objetos. El gran impulso a la devoción mariana por toda

³⁵ PÉRICARD-MÉA, Denise (2002): p. 94; SPENCER, Brian (2010): pp. 8, 14, 17, 18.

³⁶ ESPAÑOL, Francesca (2007), pp. 315-317. Una variedad sería la “medida” cuya longitud es la de la imagen del santo o virgen venerados. Al igual que la enseña, es considerada una reliquia por contacto y por tanto con poderes taumátúrgicos. Podía ser de algodón, seda o hilo de oro. Llevan un texto que se iniciaba con las palabras “medida de...” y a continuación el nombre del santo o Virgen venerados y en ocasiones frases que el devoto recitaba para conseguir beneficios espirituales. En la actualidad todavía se pueden adquirir en algunos centros de culto como en la Catedral-Basílica de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza. Ver también: HERRADÓN FIGUEROA, María Antonia (2001).

³⁷ PÉREZ MONZÓN, Olga (2012).

³⁸ BRUNA, Denis (2003): pp. 65-66.

Europa se produjo a partir del siglo XII, desarrollándose una rica simbología alrededor de la Virgen³⁹.

Algunas de estas piezas incluyen motivos arquitectónicos de la iglesia de peregrinación, constituyendo una fuente iconográfica de gran valor, ya que muestran elementos de la estructura del edificio perfectamente identificables por el cristiano medieval que, con el paso de los siglos, pueden haberse modificado o incluso desaparecido⁴⁰.

Era muy importante la iconografía que se representaba en estos recuerdos, pues su intencionalidad era favorecer la devoción hacia el centro de culto y, además, convertirse en objeto de culto en sí mismo. En muchos casos se hace difícil identificar de dónde provenían, unas veces porque están incompletos o muy deteriorados y otras porque no llevan ningún texto, tan solo representada en el campo la imagen de un santo sin un atributo identificativo claro, o de una Virgen con niño, tema muy común en muchos centros de peregrinación.

Merece ser mencionado un tipo de insignias metálicas que, aun siendo de temática profana, está muy relacionado con las rutas de peregrinación. La mayor parte son piezas de marcado carácter sexual en las que la iconografía más representada es la personificación de órganos sexuales con carácter paródico. A estas figuritas de contenido obsceno se les atribuía virtudes apotropaicas. Se produjeron de forma masiva entre los siglos XIII y primera mitad del XVI. Parece ser que los primeros ejemplares fueron encontrados junto con enseñas religiosas y otros objetos metálicos por el citado Arthur Forgeais⁴¹.

Respecto a la función de estos recuerdos, aunque la más significativa era la de señalar a sus portadores como peregrinos y mostrar de forma notoria los santuarios visitados, existían otras no menos relevantes. Como ya apuntamos anteriormente, al contacto con los restos sagrados, las enseñas se convertían en reliquias de contacto, de este modo adquirirían poderes taumatúrgicos y, por tanto, nuevas funciones, la terapéutica y la apotropaica o protectora del individuo frente al mal o cualquier daño tanto físico como espiritual. Esta última función, una vez de vuelta a su lugar de origen, se extendía a su hogar, a sus bienes e incluso a su ciudad, pues se enterraban bajo sus hogares⁴² y cerca del ganado, o se fundían para elaborar campanas y difundir con el sonido sus propiedades protectoras⁴³. En cuanto a la función terapéutica, era muy apreciada, ya que era muy común que estos pequeños recuerdos sagrados fueran sumergidos en líquidos que luego se bebían o se aplicaban sobre el cuerpo, produciéndose con ello la curación milagrosa⁴⁴. Finalmente, existían otras dos funciones mucho más privadas para el fiel, una era la consecución de indulgencias mediante la oración y meditación sobre algunos de los

³⁹ A partir del siglo XII muchas órdenes religiosas pusieron sus monasterios bajo la protección de la Virgen María, dedicándole una capilla o incluso construyendo en las proximidades una iglesia en su honor. A partir del siglo XIII será frecuente que los centros de culto compartan advocación con la Virgen.

⁴⁰ DE KROON, Marike (2004): pp. 387-388.

⁴¹ VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando (2009).

⁴² PAOLOZZI STROZZI, Beatrice, RIBA I FARRES Josep M., TABURET-DELAHAYE, Elisabeth y WOELK, Moritz (2015).

⁴³ FOSTER-CAMPBELL, Megan (2011): p. 231.

⁴⁴ ESPAÑOL, Francesca (2011): pp. 169-170.

objetos sagrados, y otra era la nemotécnica en virtud de la cual el fiel, a través de estos recuerdos, rememoraba su viaje de peregrinación tanto físico como emocional⁴⁵. En relación con estas últimas funciones, se daba el caso de aquellas personas que habían recibido estos recuerdos como regalo y no habían realizado este viaje piadoso, gracias a la visión de las imágenes representadas en las enseñas podían, por un lado, efectuar su peregrinación mental sirviéndose de la imaginación y, por otro, conseguir las tan anheladas indulgencias⁴⁶.

Muchos santuarios de peregrinación alcanzaron gran renombre, pero solo algunos lograron mantener un flujo permanente de peregrinos a lo largo de toda la Edad Media. Este es el caso Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela, cuya permanente producción de recuerdos fue adquirida por los peregrinos que allí acudían durante cientos de años.

En Jerusalén, la cruz era la reliquia más venerada por el peregrino desde el inicio de las peregrinaciones. Es por esto que la cruz se constituyó como imagen emblemática de las enseñas de peregrinación a los Santos Lugares. Como ejemplo, hemos tomado una pieza calada que tiene la forma de la Cruz de Jerusalén, cruz griega potentada con cuatro crucetas idénticas más pequeñas entre sus brazos y en el centro Cristo crucificado. También se la denomina Cruz de Tierra Santa y a su forma más esquemática, Cruz de las Cruzadas. Tiene una inscripción en la parte superior: INRI (Ihesus Nazareus Rex Iudeorum). Está datada en la segunda mitad del siglo XV⁴⁷.

Sin embargo, la enseña no era el recuerdo más demandado por el peregrino en Jerusalén. Debido a que desde el siglo VI el fragmento de la cruz de Cristo que se conservaba ya no se podía tocar, los peregrinos se llevaban como recuerdo más preciado unos frascos con aceite de las lámparas que ardían día y noche frente a las tumbas de los santos y en otros lugares santos, siendo bendecidos por el contacto con los restos de la cruz de Cristo⁴⁸. Estos frasquitos son conocidos bajo la denominación de ampollas de peregrino. Su forma más frecuente fue la circular, sin pie y cuello troncocónico del que arrancan dos asas para colgarse. Sus caras están aplanadas permitiendo su decoración en relieve⁴⁹. Los materiales más utilizados para su realización eran el barro, la aleación de plomo y estaño y el vidrio. La técnica más empleada era el molde. Era frecuente que los peregrinos los colgaran en sus ropas, ya que ejercían la misma función que las insignias. Entre estas ampollas destaca la colección de Monza y Bobbio que, además de tener una excelente factura, son una de las fuentes más importantes de la iconografía de Tierra Santa, siendo lo más representado la Crucifixión, el Santo Sepulcro y símbolos cristianos.

De Roma, uno de los temas más representativos de las enseñas encontradas es la Verónica o Santa Faz. Como ejemplo para este artículo hemos seleccionado una enseña calada que presenta una puerta flanqueada por dos torres. Sobre el tejado ondea un banderín con una cruz, debajo y en el centro vemos a santa Verónica de pie y nimbada que

⁴⁵ FOSTER-CAMPBELL, Megan (2011): pp. 233-236.

⁴⁶ Ibid. pp. 229-230.

⁴⁷ Material: plomo y estaño. Dimensiones: 3,9 x 3,9 cm. Sistema de sujeción: anillas (no se conservan). Fue encontrada en el Sena a su paso por Rouen. Desde 1891 forma parte de la colección del Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny (datos obtenidos del catálogo Joconde).

⁴⁸ MARCOS, Mar (2004): pp. 19-21.

⁴⁹ ARIAS SÁNCHEZ, Isabel y NOVOA PORTELA, Feliciano (1999): pp. 142-144.

muestra la efigie de Cristo, está flanqueada por dos orantes arrodillados, uno de los cuales tiene en sus manos una vela o una rama. Está datada en el siglo XV⁵⁰.

También de Roma, tenemos el tema de los santos Pedro y Pablo. De ellos hay dos iconografías bien distintas, una con las efigies de ambos santos y otra con sus símbolos. De la primera iconografía tenemos una pieza de forma rectangular. En el campo aparece san Pedro con su atributo, la llave, y san Pablo con los suyos, la espada y la cruz. Sobre sus cabezas se puede leer una inscripción: S(anctus)PE(trus) + S(anctus)PA(ulus). Esta datada en el siglo XIII⁵¹. De la segunda iconografía tenemos una pieza calada con la forma de los atributos de los santos Pedro y Pablo, la espada con dos llaves entrecruzadas y atadas por un cordón. Encima figura una cabeza con la tiara papal. Está datada en el siglo XV⁵².

De Santiago de Compostela destacan dos tipologías, la concha y Santiago peregrino. Al principio de la peregrinación a Santiago, el peregrino se llevaba como insignia la concha de la vieira o venera⁵³. A partir del siglo XI, se convertirá en símbolo de la peregrinación jacobea. Con el tiempo, los artesanos comenzaron a utilizar las propias conchas como moldes para hacer vaciados de plomo y estaño. Posteriormente, se hicieron moldes en piedra añadiendo elementos a la concha, como es el caso de la pieza tomada como ejemplo. Es una figura con la forma de una concha sobre el bordón de peregrino. Está datada en el siglo XV⁵⁴. A pesar del éxito de las enseñas metálicas, el peregrino nunca dejó de demandar las conchas marinas, siendo, además, la tipología que más se ha encontrado en los enterramientos. En cuanto a la tipología de Santiago peregrino, se muestra una figura con Santiago de pie, vestido de peregrino y tocado con el sombrero característico. Tiene el bordón en la mano izquierda y el libro de la mano derecha. Está datada a finales del siglo XV⁵⁵.

Por otra parte, entre las primeras enseñas estudiadas a mediados del siglo XIX, ya se encontraban algunas cuyo modelo era el sello de peregrino. El historiador y numismático Eugène Hucher⁵⁶ publicó en 1853 un estudio sobre enseñas de peregrinación, con grabados detallados de algunas de las piezas encontradas. Entre ellas se encontraba una de Nuestra Señora de Rocamador, datada entre los siglos XIII y XIV, que

⁵⁰ Material: plomo y estaño. Dimensiones: 5,5 x 2,9 cm. Fue encontrada en el Sena. Perteneció a Víctor Gay hasta 1909 en que pasó a formar parte de la colección del Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny (datos obtenidos del catálogo Joconde).

⁵¹ Material: plomo y estaño. Dimensiones: 2,7 x 2,2 cm. Sistema de sujeción: anillas (no se conservan). Encontrada en el Sena. Perteneció a Arthur Forgeais hasta 1861 en que pasó a pasar a formar parte de la colección del Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny (datos obtenidos del catálogo Joconde).

⁵² Material: plomo y estaño. Dimensiones: 3,9 x 3 cm. Sistema de sujeción: anillas (no se conservan). Encontrada en el Sena. Perteneció a Arthur Forgeais hasta 1861 en que pasó a pasar a formar parte de la colección del Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny (datos obtenidos del catálogo Joconde).

⁵³ *Pecten jacobaeus* en la clasificación de Linneo.

⁵⁴ Material: alea plomo y estaño. Dimensiones: 3,6 x 1,7 cm. Técnica: molde. Encontrada en el Sena. Perteneció a Arthur Forgeais hasta 1861 en que pasó a pasar a formar parte de la colección del Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny (datos obtenidos del catálogo Joconde).

⁵⁵ Material: plomo y estaño. Dimensiones: 2,8 x 1,4 cm. Encontrada en el Sena. Perteneció a Arthur Forgeais hasta 1861 en que pasó a pasar a formar parte de la colección del Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny (datos obtenidos del catálogo Joconde).

⁵⁶ HUCHER, M. Eugène (1853): p. 12.

muestra una gran similitud con el sello de peregrino cuya imagen hemos comentado anteriormente. Hucher nos dice que estas plaquitas solían presentar en una cara a la Virgen y en la otra a San Amador. Por otro lado, asevera que esta tipología de enseña debió convertirse en el modelo oficial del centro de peregrinación de Rocamadour, pues, a pesar de que muchas de ellas provienen de moldes distintos, casi todas las encontradas son muy parecidas, por ello se las denomina tipo *sigillum beate Marie*.

Soportes y técnicas

El sello de peregrino es una pieza plana con un relieve, confeccionado en distintos metales y con perforaciones o anillas como sistema de fijación para poderse coser a la ropa. Las técnicas más utilizadas para su elaboración son el troquelado⁵⁷ y el moldeado.

En cuanto a la enseña de peregrino, puede presentarse bajo la forma de una pequeña pieza metálica plana con un relieve o como una figurita de bulto redondo⁵⁸. Como sistema de fijación presenta perforaciones, anillas, horquillas o broches⁵⁹ en la parte trasera. Las técnicas utilizadas para su elaboración son las mismas que para el sello, el molde y la estampación, aunque también hay piezas realizadas mediante talla, pero fue el molde la técnica más utilizada, facilitando su producción en serie.

Los propios centros de peregrinación eran los que ostentaban el privilegio de fundir insignias y demás objetos dirigidos a los peregrinos, como medallas, broches, anillos, botones, decoraciones de cinturón, etc., convirtiéndose en una fuente de ingresos nada despreciable, ya que además de producirlas, las vendían. Los obispos eran los que hacían donación del privilegio para su fabricación y venta; sin embargo, esto no evitó las falsificaciones en masa, a pesar de la intervención de cardenales, legados y papas, que por su autoridad ordenaban asegurar y confirmar el respeto al privilegio⁶⁰. Existe documentación diplomática y jurídica que deja entrever una fuerte reglamentación para la producción y comercio de enseñas⁶¹. Los obispos, además de ser los que otorgaban el privilegio de producirlas, eran los que determinaban sus características fundamentales: la forma y la iconografía.

⁵⁷ La troqueladora es un instrumento utilizado para estampar una plancha de un material moldeable. Para realizar los sellos estaría formada por dos partes, la matriz, que tiene grabado el alto relieve a estampar, y el troquel que tiene grabada la misma imagen, pero en bajo relieve. La superficie a estampar se coloca sobre la matriz y al bajar el troquel y encajar con la matriz, la plancha toma la forma deseada. El troquel está bordeado por una cuchilla con la forma que se desea que tenga la pieza, de modo que al tiempo que estampa, corta el perfil.

⁵⁸ En torno a 4-7 cm de largo por 3-5 de ancho son las medidas frecuentes, pero hay una gran variedad de medidas debido a las distintas formas en que se pueden presentar.

⁵⁹ SPENCER, Brian (2010): p. 4. Las divisas británicas tienen más a menudo el broche como sistema de fijación frente a las europeas continentales que generalmente tienen anillas. Las enseñas británicas son caladas en su mayoría con una parte central más compacta en la cual se coloca en la parte trasera el perno y el corchete, en vertical con mayor frecuencia, para sujetar a la ropa.

⁶⁰ BERGER, Jean (2005): p. 5.

⁶¹ SPENCER, Brian (2010): p. 13. Sin embargo, Spencer advierte que esta reglamentación se relajaba con motivo de celebraciones especiales en las que se multiplicaba la afluencia de peregrinos a los centros de culto. Por este motivo, era frecuente permitir a otros artesanos la fabricación de recuerdos, como a los fabricantes de velas, por ejemplo, en Aardenburg (Países Bajos), o a los fabricantes de espejos, por ejemplo, en Aquisgrán que acabaron siendo famosos por sus insignias de espejo, muy demandadas debido a las reliquias de Cristo y la Virgen de su catedral que llegaron a atraer en 1492 a 142.000 peregrinos en un solo día.

Este es el motivo por el que junto a los santuarios surgieron talleres artesanales de metalurgia que, siguiendo las directrices dadas por las autoridades eclesiásticas, crearon moldes exclusivos. Estos moldes se convirtieron en objetos preciados y protegidos debido a que su elaboración era muy laboriosa y costosa. La mayor inversión económica del taller se producía en los moldes, ya que los objetos que se hacían con ellos eran de materiales muy baratos y además reciclables una y otra vez. Es por ello que los moldes se aprovechaban durante generaciones, e incluso se llegaba a reensamblar y remachar las piezas de un molde cuando se fracturaba⁶². Muchos de los modelos creados se convirtieron en arquetipos que se mantuvieron a lo largo del tiempo, facilitando su producción y abaratando el producto. Esto favoreció la estandarización de estos recuerdos piadosos cuya venta se producía mediante tiendas, ferias y venta ambulante.

Los moldes se hacían en piedra de grano fino, principalmente en esquisto o esteatita. El esquisto es difícil de esculpir, pero ofrece una fineza de detalles superior. La esteatita se talla con facilidad y resiste mucho el calor. Los moldes podían ser univalvos o bivalvos, es decir, con el relieve en una cara y plana en la trasera o con relieve en ambas caras. Para aprovechar al máximo la colada, algunos moldes tenían más de una representación. Era frecuente grabar varios temas en el mismo molde, intercalando entre los temas principales de carácter piadoso temas de carácter profano. Esta era una de las maneras de optimizar recursos que tenían los artesanos. En relación con este asunto, tenemos el hallazgo que se produjo en el invierno de 2004-2005 en el santuario del Mont-Saint-Michel en el norte Francia. Tras unas excavaciones, se descubrió junto a la abadía un taller de metalurgia para la producción de artículos para los peregrinos, así como doscientos sesenta fragmentos de diversos objetos, destacando, por la complejidad de los temas y la calidad del grabado, diecinueve de moldes semicompletos, de los cuales mostramos el de una enseña doble con la Virgen y el niño, y dos de san Miguel. Entre los moldes predomina el de esquisto fino o esteatita y el contramolde calcáreo. Estos moldes muestran una gran calidad en la talla, lo que denota que el encargo de los mismos fue realizado por un artista de prestigio en la materia⁶³. Otro tipo de moldes menos utilizados estaban hechos en bronce, cerámica, madera, cuerno, hueso de sepia o conchas marinas. En Santiago de Compostela se utilizaba el *pecten maximus* para hacer sus enseñas con forma de concha de aleación de plomo y estaño. También se han encontrado, en los limos del Croult, en Saint-Denis, enseñas de peregrino hechas con conchas de mejillón y luego grabadas con marcas o datos que permiten conocer el lugar de peregrinación.

En cuanto a los materiales de las enseñas, se utilizaban principalmente el plomo, la aleación de plomo y estaño⁶⁴, el peltre⁶⁵, el bronce y el cobre. La utilización de una aleación con un mayor porcentaje de estaño dotaba a la pieza de un brillo similar al de la plata y permitía piezas más elaboradas, con mayor definición de los detalles, perfiles irregulares y profusión del calado. Las piezas ejecutadas en Gran Bretaña solían tener estas características ya que era uno de los pocos lugares de Europa que poseía minas de estaño, por lo que muchas de las piezas, como la que mostramos de santo Tomás Becket, presentan estas características frente a las generalmente más toscas del continente, hechas

⁶² SPENCER, Brian (2010): p. 8.

⁶³ LABAUNE-JEAN, Françoise (2007).

⁶⁴ Es la más frecuente posiblemente porque es la más económica y fácil de preparar.

⁶⁵ Aleación de cinc, plomo y estaño.

con aleaciones más ricas en plomo⁶⁶. Con estos materiales se empleaba la técnica del molde. En Francia, el artesano que hacía estos pequeños objetos de devoción era un *bibelotier* o el que hace baratijas. También se han encontrado algunas enseñas realizadas en materiales nobles como oro, plata y plata dorada. Con estos materiales se utilizaba fundamentalmente la técnica de la estampación en pequeñas y finas láminas, labor que era más propia de orfebres, pues eran los que tenían autorización para trabajar estos metales.

Además de los metales, también se utilizaban piedras duras y semipreciosas como el azabache. Este material alcanzó especial relevancia en la peregrinación jacobea desde comienzos del siglo XV. Se elaboraron miles de piezas en este material a pesar de no existir minas de azabache en Galicia y ser las minas de Asturias las que abastecían a los azabacheros compostelanos. Se realizaron una gran variedad de objetos religiosos, siendo la venera y la imagen de Santiago ataviado a la manera de un peregrino los recuerdos más demandados por los peregrinos. Las primeras representaciones de Santiago en azabache se asociaron a la concha venera, pero a mediados del siglo XIV ya se realizaban exentas, como la imagen seleccionada para ilustrar este artículo. A la propia significación de la imagen, que en el caso de Santiago eran sus grandes facultades de taumaturgo, se unía la del material, al que desde antiguo se le atribuían propiedades apotropaicas y profilácticas⁶⁷.

En cuanto al soporte, el más frecuente era el atuendo del peregrino, principalmente el sombrero. En el caso de las piezas en materiales nobles, al ser normalmente más pequeñas y finas, además de llevarse en el atuendo del peregrino, también se cosían en los libros de oraciones⁶⁸. Este soporte tuvo la peculiaridad de que, al hacerse tan popular entre las clases adineradas personalizar sus libros de oraciones con estos objetos, desde finales del siglo XV hasta mediados del siglo XVI, iluminadores de los talleres de Gante y Brujas introdujeron las enseñas de peregrino como motivo iconográfico en los libros piadosos de carácter secular⁶⁹.

Independientemente del material, su tipología es muy variada. Encontramos desde pequeñas imágenes, hasta plaquitas con representación figurada de diferentes formas (cuadradas, redondas, almendradas, hexagonales, octogonales, piramidales...). Aunque algunas llevan una leyenda, rodeándolas o en el campo, con el nombre del centro o del santo venerado, una de sus características es la escasez de textos y el predominio de lo figurativo, signo de lo poco introducida que estaba la escritura en la sociedad de la Edad Media. La pobreza de materiales, unido a que era un objeto para ser tocado, acariciado y besado, provocaría su desgaste y fácil deterioro, pudiendo ser uno de los motivos del bajo número de piezas halladas, la mayoría de ellas incompletas.

⁶⁶ RODOLFO, Alessandro (1999), pp. 152-155. Para más información sobre las aleaciones de los recuerdos de peregrino y otros objetos, en base a los encontrados en Gran Bretaña ver: SPENCER, Brian (2010): pp. 10-12.

⁶⁷ FRANCO MATA, Ángela (2005), pp. 169-180. La autora menciona una variedad iconográfica menos frecuente, la del santo flanqueado de peregrinos. En cuanto al sistema de fijación, explica como las piezas más grandes estaban perforadas para ser cosidas a la ropa mientras que las más pequeñas, llamadas Santiaguillos, se cosían directamente a los sombreros.

⁶⁸ BRUNA, Denis (1998): pp.127-130. También se cosían grabados en pergamino y bordados piadosos en los márgenes en blanco de dichos libros.

⁶⁹ FOSTER-CAMPBELL, Megan (2011): pp. 258-259.

Debate sobre la localización de las enseñas de peregrino

A pesar de que los principales centros de peregrinación eran, a su vez, los principales centros de producción de estas piezas, resulta poco frecuente encontrarlas en su lugar de origen, puesto que al ser objetos que se adquirían como recuerdos por el peregrino, su destino final solía encontrarse muy lejos, normalmente a cientos o incluso a miles de kilómetros de distancia de donde fueron adquiridos. Por otro lado, aunque se tiene constancia de haberse producido y vendido por cientos de miles en el ámbito del mundo cristiano occidental, sobre todo durante la Plena y Baja Edad Media, el porcentaje de las halladas es ínfimo.

El dragado de los ríos ha proporcionado hallazgos muy valiosos de estos objetos. Se han encontrado un buen número de enseñas en el Sena a su paso por París y por Orléans, en el Croult a su paso junto a la abadía de Saint-Denis, en el Támesis a su paso por Londres, en la desembocadura del Escalda en los Países Bajos, y de forma más dispersa en un buen número de países europeos como Alemania, Italia, España y resto de Francia. El hallazgo de enseñas de peregrino en estos lugares ha permitido documentar, e incluso en alguna ocasión sacar a la luz, gran número de santuarios, sobre todo los pertenecientes a la Vía Tolosana a Compostela, que empieza en Arlés (Francia) y termina en Puente la Reina (España).

La primera gran colección de estos objetos, conservada en el Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny de París, proviene de los dragados del Sena efectuados en el siglo XIX, principalmente los realizados bajo los puentes de l'Île de la Cité, *Pont Notre-Dame* y *Pont au Change*. En estos puntos se han encontrado una gran variedad de piezas provenientes de infinidad de santuarios bajo la advocación de un santo patrono o una Virgen, como Nuestra Señora de Rocamador⁷⁰, Nuestra Señora de Boulogne-sur-mer, san Jorge, san Gil, Santiago el Mayor, san Pedro y san Pablo, san Jorge, santa Verónica, santa Bárbara, san Sebastián, san Denis de Paris, san Fiacre, san Juan Bautista, san Mathurin, san Miguel, san Nicolás, santa Catalina, y muchos más que no nombro por no alargar más la relación. Posteriormente, sobre todo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los hallazgos en los lodos del Támesis iniciaron las espléndidas colecciones del British Museum y del Museum of London, principalmente gracias a la gran labor arqueológica de identificación y de puesta en valor de estos objetos del experto en la materia Brian Spencer⁷¹.

Se ha especulado si su presencia en los ríos era casual o si había una cuestión ritual en este gesto. Son muchos los historiadores que comparten la opinión de que el hecho de encontrarse enseñas de peregrinos en los ríos se debe a un acto votivo por parte de los peregrinos. Según Denis Bruna, fueron lanzadas voluntariamente por los peregrinos, posiblemente como un exvoto o como recuerdo de un beneficio obtenido⁷². Las encontradas bajo los puentes de l'Île de la Cité se encuentran muy cerca de la catedral de Notre Dame, por lo que es posible que esos lugares hayan tenido una significación

⁷⁰ Rocamador, seguido de san Gil, son los santuarios en suelo francés de los que se ha conservado el mayor número de enseñas, según los estudios de Denis Bruna.

⁷¹ La gran cantidad de piezas extraídas y documentadas se debió en parte a la estrecha colaboración que Spencer mantuvo con la *Sociedad de detectores de metales del Támesis*, los tan denostados para muchos especialistas *Mudlarks*. A lo largo de su libro *Pilgrim souvenirs and secular badges* muestra los logros de dicha colaboración.

⁷² BRUNA, Denis (1998): p. 129.

religiosa especial en la Edad Media. No podemos olvidar que se conserva en el ideario colectivo de casi todas las culturas la idea ancestral de la sacralidad de los ríos, de sus propiedades purificadoras y de que el agua es un recurso sagrado y valioso. En muchos ríos y cursos de agua hubo lugares considerados mágicos que con el tiempo se cristianizaron⁷³.

Eugène Huchet, por su parte, en su libro *Des enseignes de pèlerinage* (1853), nos dice que las enseñas descubiertas en el lecho de un río no es nada extraño, pues era el “receptáculo común de los pedazos abandonados por todas las generaciones que vivieron sobre su borde desde hace veinte siglos”⁷⁴, de modo que no lo ve como un acto votivo sino como una evolución normal de los objetos personales de las distintas generaciones. Esta opinión es también plausible, pues los objetos que se conservan por valor sentimental y que no tienen valor material suelen perder todo ese valor en la segunda generación y más todavía si se rompen, como era el caso de estas piezas debido a la mala calidad del material. Uno de los lugares para deshacerse de objetos en la Edad Media eran precisamente los ríos, en torno a cuyos puentes existía un denso caserío.

Brian Spencer, tras sus hallazgos, ve perfectamente compatibles las dos opiniones anteriores. Sus estudios en los lodos del Támesis determinan dos tipos de yacimientos de objetos metálicos que incluyen recuerdos de peregrino, los depósitos que considera fruto de un acto votivo y los vertederos a los cuales se arrojaba todo tipo de objetos desechados, incluyendo los recuerdos de peregrino ya deteriorados, es decir, para Spencer convivieron ambas motivaciones⁷⁵.

Otra visión sobre su localización primordial en los ríos la tenemos en los estudios realizados por Bedos-Rezak⁷⁶ sobre el sello. En ellos, alude a las analogías que existen entre el sello y la enseña de peregrino a la muerte de su poseedor, manifestando que en algunos casos las enseñas eran deliberadamente mutiladas en un signo de muerte y arrojadas a los ríos, mientras que, en otros casos, sin mutilar, siguieron a sus titulares a la tumba. Por ello, esta misma autora manifiesta que, una de las peculiaridades que se observan en las tumbas medievales es la ausencia de objetos rotos. Según algunos historiadores, por un lado, consideran que un objeto roto podría perjudicar el alma de difunto y, por otro, que los objetos rotos fueron lanzados a los ríos o enterrados en campos porque al ser objetos íntimamente asociados con un individuo, no debía caer en otras manos. Algunas enseñas se han encontrado enteras en la tumba de sus poseedores, verificándose en este caso una analogía con el sello, ya que enterrarse con sus sellos era una costumbre extendida entre algunas élites⁷⁷.

Siguiendo esta visión, podemos llegar a la reflexión de que es posible que una vez fallecido el peregrino, la mayor parte de sus enseñas, que ya no le tenían que proteger en

⁷³ Tal vez los puntos donde se lanzaban las enseñas tuvieran algún significado especial para los pueblos allí asentados en la antigüedad, ya fuera por estar próximos a un lugar sagrado o por estar relacionados con el más allá como ocurría en la cultura celta, que consideraba que eran las puertas al otro mundo, arrojándose en esos puntos ofrendas a la diosa protectora de los hombres, diosa también vinculada con la idea de la reencarnación.

⁷⁴ HUCHER (1853): p.18 “*réceptacle commun des débris abandonnés par toutes les générations qui ont vécu sur ses bord depuis vingt siècles*”.

⁷⁵ SPENCER, Brian (2010): p. 24.

⁷⁶ BEDOS-REZAK, Brigitte Miriam (2006).

⁷⁷ Ibid. p. 346.

su camino por la vida, fueran arrojadas al río, a las aguas que fluyen purificando, símbolo de renacimiento. Su mutilación, aunque pudiera ser premeditada, también podría ser resultado de la acción del tiempo.

Otra opinión sobre el mismo tema sería la de Arnauld Brejon⁷⁸. Según sus estudios, el hecho de haberse localizado en su mayoría en los ríos, al pie de puentes, es probable que se debiera a que en el Medioevo estos se encontraban cubiertos de viviendas y tiendas con talleres. Se sabe que muchos de esos puentes se derrumbaban hundiéndose en el limo todo lo que soportaban, por lo que sería lógico que con el paso de los siglos tan solo se conservaran los plomos y moldes, perdiéndose otros restos materiales de los talleres de producción de estos objetos.

No obstante, aunque la mayor cantidad de enseñas de peregrino se ha encontrado en los lodos de los ríos, también se han producido hallazgos significativos de estos objetos de devoción en otros emplazamientos. En efecto, se ha localizado un número apreciable de piezas en sarcófagos medievales, junto a los restos del difunto, siendo la concha la tipología más frecuente, principal emblema de la peregrinación jacobea.

Una localización peculiar, ya mencionada anteriormente en el apartado de formas, funciones y temas, fue en campanas. En ellas se fundieron insignias. Esta costumbre se llevó a cabo sobre todo en las regiones del norte y centro de Europa. El número de piezas que se colocaron en ellas debió ser muy elevado. Sin embargo, se conservan muy pocas, pues durante la Segunda Guerra Mundial fueron muchas las campanas confiscadas por los nazis para la industria armamentística. Han sido estudiadas en Escandinavia por Hartrnut Kühne y en Alemania por Kurt Köster⁷⁹.

Otra localización, típicamente flamenca, fue en unos pequeños trípticos denominados “jardín cerrado”. Destinados a la devoción privada, en ellos se exhibían enseñas de peregrino de diversos metales y otros pequeños objetos devocionales. Datan de finales del siglo XV y primera mitad del XVI⁸⁰.

Merecen una mención especial las enseñas localizadas en libros piadosos. Se han encontrado diversos objetos insertados en libros de horas, libros de oraciones y salterios, entre ellos insignias de oro, plata y plata dorada que el peregrino había adquirido y santificado en santuarios lejanos. Se localizaban en aquellas partes del libro que estaban en blanco, como las primeras hojas, las últimas, en los márgenes y en los finales de capítulo. Estos libros son manuscritos iluminados, obras de gran valor que ponen de manifiesto el elevado poder adquisitivo de su dueño. Era frecuente que estos personajes ilustres cosieran ellos mismos sus insignias, en muchos casos junto a determinadas oraciones. De esta manera, además de individualizar su libro, se convertían en la ilustración de un texto pudiendo ser contempladas y tocadas en la intimidad de la oración. El libro, al contener estas reliquias de contacto, se convertía para su propietario en una especie de relicario o santuario. Además, al unir dos tipos de objetos devocionales como eran el libro, de uso diario, y la enseña, recuerdo de un acto extraordinario, se creaba una experiencia devocional más compleja para su dueño⁸¹. En muchos de estos objetos de

⁷⁸ BREJON DE LAVERGNÉE, Arnauld (1970).

⁷⁹ KOLDEWEIJ, Adrianus Maria (2012): pp. 211-212. En cuanto a su función, ver nota 42.

⁸⁰ Ibid. (2012): p. 214.

⁸¹ FOSTER-CAMPBELL, Megan (2011): p. 227.

devoción se apreciaba un gran desgaste, al parecer debido a generaciones de devotos que experimentaban su piedad tocando la imagen.

Se han conservado pocas enseñas de peregrino en libros piadosos, pues, al ser la mayor parte objetos de gran valor material, fueron arrancadas. Es por ello que resulta algo inusual encontrar una colección completa como la que muestra en su último folio el *Libro de Horas d'Oiselet*⁸², del siglo XV. En él se recogen veintitrés piezas de plata, cosidas con hilo rosa, provenientes de diversos santuarios de Provenza hasta Flandes. Pero lo más frecuente es encontrar en los libros tan solo las improntas de las enseñas que tuvo en su momento, al ser plaquitas en relieve, y los agujeros de aguja donde fueron cosidas al folio. Kurt Köster⁸³ ha reconstruido la imagen que debía tener el *Libro de horas de Felipe el Atrevido*⁸⁴, el cual estuvo ornamentado en varios de sus folios con un gran número de enseñas de peregrino. En la actualidad conserva tan solo la impronta de las mismas, gracias a lo cual es posible reproducir prácticamente íntegras sus características. De este manuscrito destaca en particular el folio 6v, que contiene la representación de la Virgen rodeada de la impronta de trece enseñas de peregrino⁸⁵.

Los libros de horas tuvieron su momento de esplendor en el siglo XV y primeros años del XVI, periodo que coincide con la práctica de insertar objetos en los mismos. Adrian Blanchet, que fue el primero en observar la evolución formal y técnica de la enseña, dedujo que esta costumbre comenzó a finales del siglo XV, aunque Köster sitúa la aparición de esta costumbre a mediados del siglo XV. Esta práctica se hizo tan popular en los Países Bajos y norte de Francia que en torno a 1480 talleres de iluminadores de Gante y Brujas introdujeron las enseñas como motivo iconográfico en sus ilustraciones para libros piadosos⁸⁶. Se representaban con gran detalle y realismo, pintándolas en oro y plata, con efectos tridimensionales e incluso bordeándolas con hilos cosidos. El iluminador construía con sus imágenes una peregrinación que con frecuencia hacía referencia a sitios de Flandes o Alemania. Las insignias pintadas se colocaban en los mismos espacios del libro de oraciones y con la misma funcionalidad que las reales⁸⁷. Estos modelos iconográficos flamencos fueron imitados por los talleres de iluminadores del resto de Europa.

En definitiva, la enseña, nacida en un entorno de piedad colectiva como eran las peregrinaciones, al final de la Edad Media manifestó con estos nuevos usos otra manera más privada de practicar la religión⁸⁸.

⁸² La Haya, Biblioteca Real, Ms. 77L60.

⁸³ KÖSTER, Kurt (1979). Explica también el encuentro casual de estas piezas y cómo al estudiar libros de horas halló recuerdos metálicos de peregrinación y pinturas cosidos en los márgenes los folios.

⁸⁴ *Livre d'heures de Philippe le Hardi*. Bruselas, Bibliothèque royale Albert I, Ms. 11035-37, fol. 6v.

⁸⁵ BRUNA, Denis (1998): p. 146

⁸⁶ Respecto al cosido de enseñas en los libros de horas y a su posterior sustitución por iluminaciones, antes de finalizar el año 2017 está prevista la publicación del artículo de Javier DOCAMPO (2016) "Difusión del modelo flamenco en la Castilla del siglo XV: el papel de los libros de horas" dentro del conjunto de comunicaciones del simposio *Retórica artística en el tardogótico castellano: la capilla fúnebre de Álvaro de Luna*, que tratará, presumiblemente, esta cuestión en detalle.

⁸⁷ FOSTER-CAMPBELL, Megan (2011): pp. 227-228 y 258-263.

⁸⁸ BRUNA, Denis (1998).

Selección de obras

- Ampolla de Bobbio con Las mujeres ante la tumba vacía, siglo VI, abadía de Bobbio (Italia).
- Sello de peregrino de Nuestra Señora de Rocamador, Francia, segunda mitad del siglo XIII. Oviedo, Museo Arqueológico de Asturias.
- Enseña de peregrino de san Pedro y san Pablo, Roma (Italia), siglo XIII. París, Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny, inv. Cl. 4808.
- Enseña de peregrino de Santo Tomás Becket y su santuario, Inglaterra, siglo XIII. Londres, The British Museum, Mn. 1921,0216.64.
- Sello de peregrino de Santo Domingo de la Calzada, España, siglo XIII. París, Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny, inv. Cl. 4768.
- Detalle del trono Virgen de Ujué con sello de peregrino de la Virgen de Rocamador, siglo XIV. Iglesia-fortaleza de Santa María de Ujué, Navarra (España).
- Enseña de espejo con la representación de la Estrella de Belén, siglos XIV-XV. Museum of London, nº 8850.
- Uso de espejos durante la presentación de reliquias en Nürnberg en 1487. Peter Vischer, *Heiltumsweisung am Schopperschen Haus*, grabado con color añadido. Archivos de Nürnberg.
- Moldes de enseñas de san Miguel, abadía del Mont-Saint-Michel (Francia), siglo XV. Avranches, Musée d'Art et d'Histoire.
- Molde de enseña doble con la efigie de la Virgen con niño bajo un pequeño edículo torreado, abadía del Mont-Saint-Michel (Francia), siglo XV. Avranches, Musée d'Art et d'Histoire.
- *Libro de horas de Oiselet*, Brujas (Bélgica), c. 1440-1460. La Haya, Koninklijke Bibliotheek, Ms. 77 L 60, fol. 98r.
- *Libro de horas de Felipe el Atrevido*, París (Francia), último cuarto del siglo XIV; Brujas y Bruselas (Bélgica), c. 1445-1451. Bruselas, Bibliothèque Royale Albert I, Ms. 11035-37, fol. 6v.
- Santa Ana y san Joaquín dando limosna a los pobres, c. 1490. Frankfurt, Historisches Museum, inv. B 323.
- Enseña de peregrino de la Cruz de Jerusalén, Israel, segunda mitad del siglo XV. París, Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny, inv. Cl. 12476.
- Enseña de peregrino de Santa Verónica y la Santa Faz, Roma (Italia), siglo XV. París, Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny, inv. Cl. 18026.
- Enseña de peregrino con la representación simbólica de san Pedro y san Pablo, Roma (Italia), siglo XV. París, Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny, inv. Cl. 4754.

- Enseña de peregrino de Santiago Peregrino, siglo XV. Madrid, Museo Arqueológico Nacional, inv. 52263.
- Enseña de peregrino. Concha de Santiago sobre el bordón de peregrino, España, segunda mitad siglo XV. París, Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny, inv. Cl. 4630.
- Enseña de peregrino de Santiago el Mayor, España, segunda mitad siglo XV. París, Musée National du Moyen Âge – Thermes et hôtel de Cluny, inv. Cl 4912.
- La vendedora de enseñas de peregrinación. Sillería de coro de la catedral de Amiens (Francia), principios del siglo XVI.

Bibliografía

ARIAS SÁNCHEZ, Isabel; NOVOA PORTELA, Feliciano (1999): “Ampullae: ampollas de peregrino en el Museo Arqueológico Nacional”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, t. XVII, nº 1-2. pp. 141-174. Disponible en línea: <http://www.man.es/man/dms/man/estudio/publicaciones/boletin-man/MAN-Bol-1999/MAN-Bol-1999-Arias-Sanchez.pdf>

BABELON, Ernest; BLANCHET, Jules-Adrien (1895): *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque nationale, publié sous les auspices de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*. Ernest Leroux, París. Disponible en línea: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k399070n/f7.item.zoom>

BEDOS-REZAK, Brigitte Miriam (2006): “L’au-delà du soi. Métamorphoses sigillaires en Europe médiévale”, *Cahiers de civilisation médiévale*, año 49, nº 196, pp. 337-358. Disponible en línea: http://www.persee.fr/doc/ccmed_0007-9731_2006_num_49_196_2945

BERGER, Jean (2005): “Les enseignes de pèlerinage du Puy”. En: MAES, B.; MOULINET, D.; VINCENT, C.: *Jubilé et culte marial (Moyen Âge – époque contemporaine)*. Le Puy-en-Velay, pp. 87-114. Disponible en línea: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00975192>

BREJON DE LAVERGNÉE, Arnaud (1970): “Enseignes de pèlerinage du Mont-Saint-Michel”, *Bulletin Monumental*, t. 128, nº3, pp. 249-250. Disponible en línea: http://www.persee.fr/doc/bulmo_0007-473x_1970_num_128_3_7149

BRUNA, Denis (1998): “Témoins de dévotions dans les livres d’heures à la fin du Moyen Âge”, *Revue Mabillon*, nueva serie, 9 (t.70), pp. 126-161. Disponible en línea: <http://www.mgh-bibliothek.de/dokumente/a/a102816.pdf>

BRUNA, Denis (1996): *Enseignes de pèlerinage et enseignes profanes au Musée National du Moyen Âge*. Réunion des musées nationaux, París.

BRUNA, Denis (2003): “Enseignes de pèlerinage de la Vía Tolosana. Provence et Languedoc: nouvelles découvertes et état de la question”. En: RUCQUOI, Adeline (ed.): *Saint-Jacques et la France*. Éditions du Cerf, París, pp. 65-80.

BRUNA, Denis (2006): *Enseignes de plomb et autres menues chosettes du Moyen Âge*. Le Léopard d’Or, París.

BRUNA, Denis (2007): *Saints et diables au chapeau. Bijoux oubliés du Moyen Âge*. Seuil, París.

CHAO ARANA, Francisco Javier; ESTRADA GARCÍA, Rogelio; RÍOS GONZÁLEZ, Sergio (1993-1994): “Tres enseñas de peregrino halladas en Oviedo”, *Asturiensia medievalia*, nº 7, pp. 101-104. Disponible en línea: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=134081>

DE KROON, Marike (2004): “Medieval pilgrim badges and their iconographic aspects”. En: BLICK, Sarah; TEKIPPE, Rita (eds.): *Art and Architecture of Late Medieval Pilgrimage in Northern Europe and England*. Brill, Leiden, pp. 385-403.

ESPAÑOL, Francesca (2007): “Exvotos y recuerdos de peregrinación”. En: *El camí de Sant Jaume i Catalunya. Actes del Congrés Internacional*. Abadía de Montserrat – CSIC, pp. 297-317.

ESPAÑOL, Francesca (2011): “Las manufacturas artísticas como instrumento en los usos apotropaicos y profilácticos medievales”, nº 8, pp. 165-190.

FOSTER-CAMPBELL, Megan H. (2011): “Pilgrimage through the pages: pilgrim’s badges in late medieval devotional manuscripts”. En: BLICK, Sarah; GEFALD, Laura (eds.): *Push Me, Pull You. I. Imaginative and Emotional Interaction in Late Medieval and Renaissance Art*. Brill, Leiden-Boston, pp. 227-274.

FRANCO MATA, María Ángela (2005): “Iconografía jacobea en azabache”. En: LACARRA DUCAY, María del Carmen (ed.): *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*. Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, pp. 169-212. Disponible en línea: <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/23/75/07franco.pdf>

FRIANT, Emmanuelle (2009): *Le catholicisme matériel. Les objets de la piété privée dans la France des XVI^e et XVII^e siècles*. Tesis doctoral, Université De Nancy 2. Disponible en línea: <http://docnum.univ-lorraine.fr/public/NANCY2/doc512/2009NAN21006.pdf>

GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (1996): *Los viajeros medievales*. Santillana, Madrid. Disponible en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-viajeros-medievales--0/>

HERRADÓN FIGUEROA, María Antonia (2001): “Cintas, medidas y estadales de la Virgen” (Colección del Museo Nacional de Antropología), *Revista de dialectología y tradiciones populares*, t. 56, cuaderno 2, pp. 33-66.

HOURIHANE, Colum (ed.) (2012): *The Grove Encyclopedia of Medieval Art and Architecture*. Oxford University Press, Oxford, vol. 5. Disponible en línea: Google libros.

HUCHER, M. Eugène, (1853): *Des enseignes de pèlerinage*. Typ. de A. Hardel, Imprimeur-Libraire, Caen. Disponible en línea: <http://bibnum.enc.sorbonne.fr/omeka/files/original/06b7e5d7864359b5e4ef5b4b0d365bf7.pdf>

KOLDEWEIJ, Adrianus Maria (2012): “Notes on the historiography and iconography of pilgrim souvenirs and secular badges”. En: HOURIHANE, Colum (ed.): *From Minor to Major. The Minor Arts in Medieval Art History*. Index of Christian Art – Princeton University Press, Princeton, pp. 194-216.

KÖSTER, Kurt (1979): “Kollektionen metallener Wallfahrts-Devotionalien und kleiner Andachtsbilder, eingenäht in spätmittelalterliche Gebetbuch-Handschriften”. En: *Erlesenes aus der Welt des Buches*. Wiesbaden, pp. 77-130.

LABAUNE-JEAN, Françoise (2007): “Une production d’enseignes de pèlerins au Mont-Saint-Michel”, *Archéopages*, n° 18, pp. 80-81. Disponible en línea: http://www.inrap.fr/userdata/c_bloc_file/6/6905/6905_fichier_actualite18-labaune-jean.pdf

LACARRA, José María (1966): “Las peregrinaciones a Santiago en la Edad Moderna”, *Príncipe de Viana*, año 27, n° 102-103, pp. 36-46. Disponible en línea: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1301519>

LÓPEZ DE AYALA, Ignacio (1787, 1ª edición en latín 1564): *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento*. Imprenta Real, Madrid. Disponible en línea: Google libros.

MARCOS, Mar (2004): “Origen de la peregrinación religiosa en el mundo cristiano: Jerusalén y Roma”. En: *Monasterios y peregrinaciones en la España medieval*. Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, pp. 11-31. Disponible en línea: Google libros.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino (2007): “Emblemas de peregrinos y de la peregrinación a Santiago”, *Príncipe de Viana*, año 68, n° 241, pp. 647-654. Disponible en línea: http://www.navarra.es/NR/rdonlyres/A1A75AAC-371E-46E7-81D8-EF4AD0B9D25C/283862/EmblemasdeperegrinosRPV241_WEB.pdf.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino (2002): “Los sellos en los reinos de León y Castilla durante los siglos X al XIII”. En: SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de; FRANCISCO OLMOS, José María de (eds.): *I Jornadas sobre Documentación jurídico-administrativa, económico-financiera y judicial del reino castellano-leonés (siglos X-XIII)*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 246-282. Disponible en línea: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/446-2013-08-22-11%20sellos.pdf>

MORA, Gloria (2013): “Arqueología y coleccionismo en la España de finales del siglo XIX y principios del XX”. En: RECIO MARTÍN, Rebeca C. (ed.): *Museos y Antigüedades. El coleccionismo europeo a finales del siglo XIX*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, pp. 8-28.

PAOLOZZI STROZZI, Beatrice; RIBA I FARRES, Josep M.; TABURET-DELAHAYE, Elisabeth; WOELK, Moritz (2015): “Les enseignes de pèlerinage”. En: *Voyager au Moyen Âge*. Musée de Cluny, París, pp. 20-22. Disponible en línea: <http://www.musee-moyenage.fr/media/documents-pdf/dossiers-de-presse/dp-expo-voyager-moyen-age.pdf>

PÉREZ MONZÓN, Olga (2012): “Producción artística en la Baja Edad Media. Originalidad y/o copia”. En: CHICO PICAZA, María Victoria; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura; MIQUEL JUAN, Matilde (eds.): *El siglo XV hispano y la diversidad de las artes*, n° especial (junio) de *Anales de historia del arte*, vol. 22, pp. 85-12. Disponible en línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/39082>

PÉRICARD-MÉA, Denise (2002): *Les pèlerinages au Moyen Âge*. Éditions Jean-Paul Guisserot, París. Disponible en línea: Google libros.

RODOLFO, Alessandro (1999): “Signa super vestes”. En: D’ONOFRIO, Mario (ed.): *Romei e giubilei. Il pellegrinaggio medievale a S. Pietro (350-1350)*, catálogo de la exposición (Roma, 1999-2000). Milán, pp. 151-156.

RUCQUOI, Adeline (1981): “Peregrinos medievales”, *Tiempo de historia*, año VII, nº 75, pp. 82-99. Disponible en línea: <http://www.tiempodehistoriadigital.com/resbcombinada.php?autor=Rucquoi,%20Adeline&inicio=0&paso=10&orden=Titulo>

RUIZ CECILIA, José Ildfonso (2011): “Entre lo sagrado y lo profano: dos insignias medievales de plomo halladas en Osuna”, *Cuadernos de los amigos de los museos de Osuna*, nº 13, pp. 54-59. Disponible en línea: <http://dialnet.unirioja.es/revista/12643/A/2011>

RUIZ MATEOS, Aurora; ABADA ROSSI, Daniel (1997): *El camino de Santiago*. Akal, Madrid. Disponible en línea: Google libros.

SPENCER, Brian W. (2010, primera edición 1998): *Pilgrim souvenirs and secular badges*. Boydell & Brewer, Woodbridge.

VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando (2009): “La ‘otra’ iconografía: usos e interpretaciones de lo obscuro en el arte medieval”. En: CAÑIZAL SARDÓN, Sara; NÚÑEZ IZQUIERDO, Sara; DOMÍNGUEZ BLANCA, Roberto; VILLASEÑOR SEBASTIÁN, Fernando (2008): *I Seminario de Becarios de Investigación. Departamento de Historia del Arte-Bellas Artes (Área de Historia del Arte)*. Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 29-38.

YARZA, Joaquín (1997): *Fuentes de la Historia del Arte I*. Historia 16, Madrid.



◀ Ampolla de Bobbio con las mujeres ante la tumba vacía, siglo VI, abadía de Bobbio (Italia).

https://en.wikipedia.org/wiki/Monza_ampullae#/media/File:Bobbio_flasks_ampullae_VIc.jpg [captura 20/6/2017]

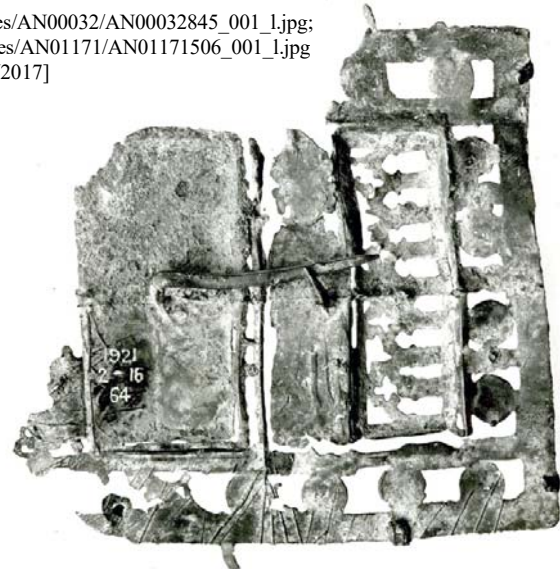
▶ Enseña de peregrino de san Pedro y san Pablo, Roma (Italia), siglo XIII. París, Musée de Cluny, inv. Cl. 4808.

http://www.culture.gouv.fr/Wave/image/joconde/0372/m500303_97-013409_p.jpg [captura 20/6/2017]



Enseña de peregrino de santo Tomás Becket y su santuario, Inglaterra, siglo XIII. Anverso y reverso con broche. Londres, The British Museum, inv. 1921,0216.64.

http://www.britishmuseum.org/collectionimages/AN00032/AN00032845_001_1.jpg
http://www.britishmuseum.org/collectionimages/AN01171/AN01171506_001_1.jpg
[capturas 20/6/2017]



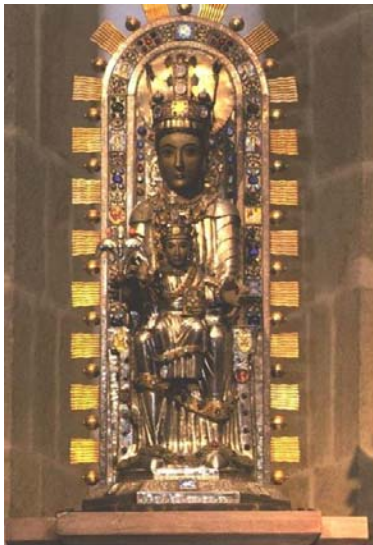
◀ Sello de peregrino de Santo Domingo de la Calzada, España, siglo XIII. París, Musée de Cluny, inv. Cl. 4768.

http://www.culture.gouv.fr/Wave/image/joconde/0372/m500303_97-011842_p.jpg [captura 20/6/2017]

▶ Enseña de espejo con representación de la Estrella de Belén, siglos XIV-XV. Museum of London, nº 8850.

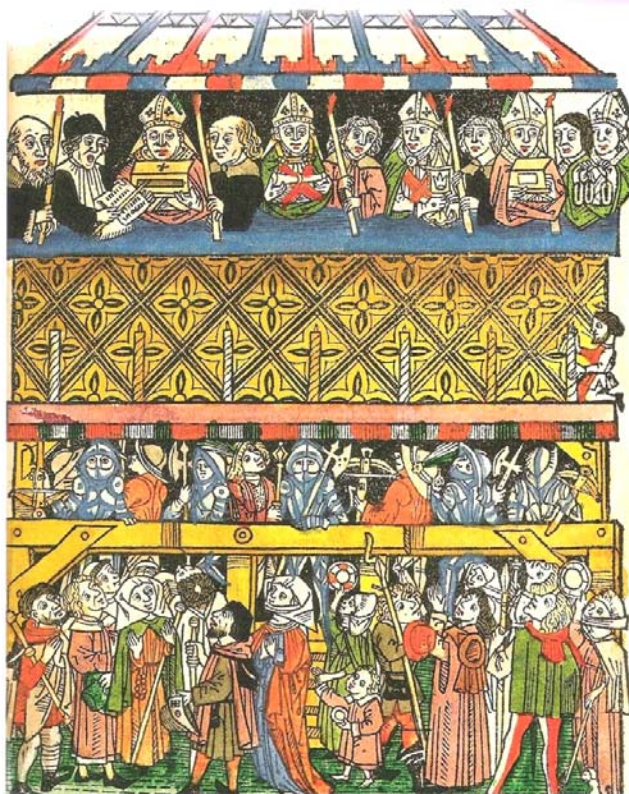
<http://collections.museumoflondon.org.uk/online/object/37297.html>
[capturas 20/6/2017]





◀ Detalle del trono Virgen de Ujué con sello de peregrino de la Virgen de Rocamador, siglo XIV. Iglesia-fortaleza de Santa María de Ujué, Navarra (España).

<http://ujue-uxue.blogspot.com.es/2011/03/ujue-en-el-camino-de-santiago.html>
[captura 20/6/2017]



© Hervé Paitier, Inrap

▲ Uso de espejos durante la presentación de reliquias en Nürnberg en 1487. Peter Vischer, *Heiltumsweisung am Schopperschen Haus*, grabado con color añadido. Archivos de Nürnberg.

<http://escholarship.org/uc/item/6s06d19f#page-114>
[captura 20/6/2017]



© Hervé Paitier, Inrap

◀▲ Moldes de enseñas de san Miguel, abadía del Mont-Saint-Michel (Francia), siglo XV. Avranches, Musée d'Art et d'Histoire.

http://www.images-archeologie.fr/Accueil/Recherche/p-13-lg0-notice-REPORTAGE-Une-production-d-enseignes-de-pelerins-au-Mont-Saint-Michel-Manche.htm?¬ice_id=1826
[captura 20/6/2017] Licencia CC BY-NC-ND 4.0



© Hervé Paitier, Inrap



▲ *Libro de horas de Felipe el Atrevido*, París (Francia), último cuarto del siglo XIV; Brujas y Bruselas (Bélgica), c. 1445-1451. Bruselas, Bibliothèquc Royale Albert I, Ms. 11035-37, fol. 6v. Disposición de las enseñas según la reconstrucción de K. Köster.

<http://www.mgh-bibliothek.de/dokumente/a/a102816.pdf> [captura 20/6/2017]

▲ Molde de enseña doble con la efigie de la Virgen con niño bajo un pequeño edículo torreado, abadía del Mont-Saint-Michel (Francia), siglo XV. Avranches, Musée d'Art et d'Histoire.

http://www.images-archeologie.fr/userdata/icono_fiche/0/211/670x510_211_vignette_211-vignette-DSC-0010.jpg [captura 20/6/2017]
Licencia CC BY-NC-ND 4.0



▲ *Libro de horas de Oiselet*, Brujas (Bélgica), c. 1440-1460. La Haya, Koninklijke Bibliotheek, Ms. 77 L 60, fol. 98r.

<http://www.mgh-bibliothek.de/dokumente/a/a102816.pdf> [captura 20/6/2017]



◀ Santa Ana y san Joaquín dando limosna a los pobres, c. 1490 (detalle). Frankfurt, Historisches Museum, inv. B 323.

[Foto: BRUNA, Denis (2007): p. 8]



◀ Enseña de peregrino de la Cruz de Jerusalén, Israel, segunda mitad del siglo XV. París, Musée de Cluny, inv. Cl. 12476.

<https://api.art.rmnpgp.fr/v1/images/17/267728?t=15vtnS3g2LFbCBH3RIcazw> [captura 20/6/2017]



Enseña de peregrino de Santa Verónica y la Santa Faz, Roma (Italia), siglo XV. París, Musée de Cluny, inv. Cl. 18026.

http://www.culture.gouv.fr/Wave/image/joconde/eth/0001/m500341_0000258_p.jpg [captura 20/6/2017]



Enseña de peregrino con la representación simbólica de san Pedro y san Pablo, Roma (Italia), siglo XV. París, Musée de Cluny, inv. Cl. 4754.

http://www.culture.gouv.fr/Wave/image/joconde/0372/m500303_97-011830_p.jpg [captura 20/6/2017]



Enseña de peregrino de Santiago Peregrino, siglo XV. Madrid, Museo Arqueológico Nacional, inv. 52263.

<http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?action=4&AMuseo=MAN&Museo=MAN&Ninv=52263> [captura 20/6/2017]



Enseña de peregrino. Concha de Santiago sobre el bordón de peregrino, España, segunda mitad siglo XV. París, Musée de Cluny, inv. Cl. 4630.

<https://api.art.rmnpg.fr/v1/images/17/295329?t=jYtqtV3m7C45iH4k6yC1CA> [captura 20/6/2017]



Enseña de peregrino de Santiago el Mayor, España, segunda mitad siglo XV. París, Musée de Cluny, inv. Cl. 4912.

http://www.culture.gouv.fr/Wave/image/joconde/0372/m500303_97-018258_p.jpg [captura 20/6/2017]



La vendedora de enseñas de peregrinación. Sillería de coro de la catedral de Amiens (Francia), principios del siglo XVI.

<https://i.pinimg.com/originals/14/e1/ff/14e1ffc915e844b1e0c2646b0bdaf21a.jpg> [captura 20/6/2017]